



Una emisora de radio para mujeres en Kabul. / MÓNICA BERNABÉ

LOS MEDIOS, REFLEJO DE LA SOCIEDAD

Programas de televisión y radio intentan aconsejar a las mujeres de Afganistán sobre sus problemas sentimentales y domésticos, rompiendo tabúes

Elena Francis, a la afgana

MÓNICA BERNABÉ / Kabul
Especial para EL MUNDO

«Querida Farzana Samini, tengo 16 años y estoy enamorada de un chico. Nos hemos estado viendo durante mucho tiempo, pero ahora él no se quiere casar. ¿Qué puedo hacer?». Una joven afgana se dirigía así por teléfono esta semana al programa de televisión *Banu* (mujer), que la cadena privada Tolo TV emite cada día a las dos de la tarde en Afganistán y que recuerda al mítico *Consultorio de Elena Francis*, el programa radiofónico que se convirtió en un fenómeno sociológico en España entre las décadas de los 50 y 80. Las mujeres escribían buscando consejo para sus problemas sentimentales y domésticos, en una época en que su rol social empezaba a cambiar tímidamente con el boom económico del franquismo y el posterior destape de la transición.

Como en España, la caída del régimen talibán en 2001 y el mayor protagonismo de las mujeres en la vida pública en Afganistán han hecho que proliferen programas destinados a ellas en los medios, a los que recurren buscando consuelo.

Primero fue el auge de las emisoras de radio de mujeres y para mujeres. Radio Sahar, en la ciudad de

Herat, en el oeste de Afganistán; y Radio Rabia Balkhi, en la de Mazar-e-Sharif, en el norte, fueron algunas de las pioneras. Y después llegó el turno de los programas de televisión, dirigidos sobre todo a una audiencia urbana, ya que la mayoría se emiten en la franja horaria del mediodía, en la que difícilmente hay electricidad en las zonas rurales. Si existe suministro, es sólo unas horas por la noche.

«Tengo 35 años y un hombre me ha pedido matrimonio, pero no quiere que continúe estudiando en la universidad, ni trabajando fuera de casa. Yo realmente le amo, pero no quiero dejar ni mis estudios ni mi trabajo. ¿Qué debo hacer?», planteaba otra telespectadora de *Banu*, pero en este caso en forma de carta. La presentadora, Farzana Samini, se limita a plantear las problemáticas o a recibir las llamadas. Quien contesta y da consejos es un hombre, el doctor Yassin, experto en Psicología, según la televisión.

«Cuando se llega a una cierta edad, querida telespectadora, hay que ser un poco flexible. Yo dejaría los estudios y el trabajo, porque si no se le va a pasar el arroz», fue la recomendación del psicólogo.

«Ni profundizan realmente en los problemas de las mujeres, ni pro-

mueven cambios sociales», afirma Abdul Mujeeb Khalvatgar, director ejecutivo del Instituto Nai, que actúa como paraguas de los medios de comunicación y que se muestra especialmente crítico con este tipo de programas. Sin embargo, reconoce: «La existencia de estos shows sería impensable hace 10 años». Por lo tanto, algo sí que ha cambiado.

Tal vez el programa que causó

El protagonismo de las mujeres en la vida pública impulsa estos programas

«Tengo 16 años y estoy enamorada de un chico. Se quiere casar. ¿Qué hago?»

«Yo dejaría los estudios y el trabajo, porque si no se le va a pasar el arroz»

más impacto y supuso un auténtico punto de inflexión fue *Niqab* (máscara), emitido por la privada Canal 1. Cada semana una mujer víctima de la violencia más bestia explicaba ante la cámara su drama, pero eso sí, cubriendo su rostro con una máscara: mitad blanca y mitad azul con la forma de un burka. Por el show pasaron desde mujeres brutalmente violadas a otras forzadas a casarse de niñas con hombres que les triplicaban la edad.

Hay otros programas más lights. La cadena Ariana, también privada, emite *Dar nima roz* (a medio día), donde se dan consejos prácticos de belleza y salud para mujeres. O *Banu o warzesh* (mujer y deporte), de Canal 3 que, como su nombre indica, habla de la importancia de que ellas hagan ejercicio físico. Casi todas las cadenas tienen algún espacio específico para mujeres.

«Mi marido me ha echado de casa porque hice el té demasiado concentrado, y no le gustó», exponía otra telespectadora de *Banu* esta semana. El consejo del psicólogo fue el siguiente: «Yo, de usted, llamaría ahora mismo a su marido y me disculparía. Su esposo cuando se enfada es como una bola de fuego. Usted tiene que ser lo contrario: actuar como el agua». O sea, aguantar.

EL OYENTE

O. Próximo: cuidado con las palabras

LUIS OZ

Si es difícil encontrar información imparcial y rigurosa sobre cualquier conflicto, nacional o internacional, en uno tan prolongado, grave y complejo como el palestino-israelí es una utopía.

La verdad, cuando está en juego la supervivencia, la soberanía o la propiedad, siempre queda supeditada a otros objetivos.

Tanto israelíes como árabes y palestinos se esfuerzan por demonizar y deslegitimar al adversario. Durante muchos años la máquina informativa israelí tenía una ventaja aplastante. Desde la primera intifada, poco a poco, los palestinos y los árabes han ido aprendiendo.

Entre los dos fuegos se encuentra la mayor parte de los periodistas que informan sobre el conflicto. Cualquier veterano guarda listas de términos recomendados por el Ejército israelí para informar sobre el conflicto.

«Enfrentamiento armado», en vez de intifada. «Impedir entrada en territorios», en vez de bloqueo. «Disparos de advertencia», en vez de disparos disuasorios. «Detención de sospechosos», en vez de secuestros. «Medidas de seguridad», en vez de represalias, castigos o venganzas. La lista es interminable.

Consciente del desafío, el Instituto Internacional de Prensa (IPI) encargó hace más de un año a seis veteranos periodistas (tres israelíes y tres palestinos) la redacción de una guía sobre el conflicto.

El glosario recoge 150 términos, cada palabra o expresión se presenta en inglés, árabe y hebreo con una explicación de su significado para israelíes y/o palestinos, y muchas de ellas van acompañadas de un término alternativo más neutral o inofensivo para todos.

No envidio su misión. Era una tarea poco menos que imposible, pero no lo han debido hacer mal cuando tanto israelíes como palestinos han criticado sus consejos: limitar los adjetivos para Jerusalén a oriental u occidental, renunciar a los términos bíblicos de Judea y Samaria para Cisjordania, hablar de «valla de separación» en vez de «muro de apartheid» o «barrera de seguridad», referirse a Israel y olvidarse de «entidad sionista» o «Estado judío»...

«Aconsejo al IPI que no se moleste en traducir el texto al hebreo o al árabe», escribe Anshel Pfeffer en *Haaretz*. «Se pudrirá de polvo y no lo leerá nadie».

«No necesitamos información objetiva (sea lo que sea), sino información que no oculte la agenda», afirma el blog propalestino *Israel and Palestine. Striving for peace in the Holy Land*.